

Maldonado MARIA CRISTINA. Micolta AMPARO. 2003. Los Nuevos Padres Las Nuevas Madres. Programa Editorial Universidad del Valle. Colección Ciencias Sociales. Cali.

Una visión tradicional de la historia marca el registro de aquellos acontecimientos que se consideran cambiaron el rumbo de los estilos de la vida social; los cuales de manera general, se asocian a las actuaciones y decisiones de actores públicos. Pero esta situación tiene implicaciones profundas como dispositivo y estrategia de hacer invisible la identificación y análisis de los cambios en las subjetividades, en los espacios primarios donde se inicia la experiencia societal como es la familia y en las prácticas y las formas de interacción cotidiana sobre las cuales se construye todo el andamiaje de la sociedad.

Bajo este presupuesto, el texto de Maria Cristina Maldonado y Amparo Micolta entrega otra ruta para leer “las grandes transformaciones de la vida personal, familiar y colectiva”; una nueva lectura que seduce con argumentos innovadores y pone en otro lugar la reflexión sobre las representaciones y prácticas de la autoridad, la afectividad, la vida doméstica y la proveeduría económica.

Cuatro vectores que permiten descifrar una especie de “micro revolución de la vida cotidiana como diría Agnes Heller” y que toca campos neurálgicos de la sociedad referidos al sentido y significado de ser hombre y mujer, padre y madre. Asuntos que no corresponden a una dimensión esencialista de los sujetos, sino a construcciones socio culturales y simbólicas que expresan los complejos entramados relacionales de la vida familiar y social.

Además, el texto indica un camino con múltiples posibilidades para entender tanto las dinámicas de cambio en la paternidad y maternidad como las nuevas configuraciones de estas prácticas, en un tiempo marcado por la urgencia de encontrar y comprender formas y estilos de relación familiar y personal que expresen experiencias de vida con mayor equidad y justicia.

Los cambios y transformaciones que evidencian las investigadoras trascienden la reflexión localizada en la ciudad de Cali. Sus preguntas son cruciales y necesarias para encontrar las respuestas en otras regiones del país y del mundo y, entender como los hombres y las mujeres somos sujetos históricos, que nos construimos en y con relación a un tiempo y espacio social particular y la experiencia de la identidad de género, generación y parentesco no es el resultado de una traslación mecánica ni sobrepuesta de una generación a otra, sino la aventura de descubrir el porqué “los hijos se parecen más a su tiempo que a sus padres” como diría Sergio Bagú.

De esta manera, la lectura de estos argumentos nos permite asistir a la comprensión de un punto de inflexión en los cambios de la vida social a través de “El significado del niño en la última mitad del siglo XX influye en los estilos de la parentalidad, en las representaciones sociales y prácticas de la autoridad, afectividad, labores domésticas y

trabajo remunerado. Los niños son pensados como seres humanos con derechos y necesidades individuales, se respetan sus diferencias por personalidad y edad. Se distinguen las diferencias por sexo y se busca igualdad y equidad de los niños y niñas. Como existe la planificación y el control natal los hijos son deseados y se les provee afecto. Hoy los hijos e hijas no son de propiedad de los padres ni de las madres entonces se les respeta su autonomía. Como los hijos e hijas son demandantes de consumo de bienes: alimentación, vestido, educación y recreación; por consiguiente, los padres y madres son responsables de la proveeduría económica y afectiva de manera individual o en equipo parental.

En esta dinámica de las representaciones sociales y prácticas de la parentalidad la juventud de hoy construye los estilos de “ser padre” y “ser madre” que se recrearán y reinterpretarán en el siglo XXI (Pág. 107).

María Cristina Palacio Valencia